

956.800

La generación que el sistema dejó atrás.

Un manifiesto sobre el contenido educativo, los profesores que lo sostienen y el futuro que les debemos.

En 2026, mientras lees esto, **956.800 jóvenes en España ni estudian ni trabajan**. Setenta y un mil más que el año pasado. La cifra más alta para un primer trimestre desde 2021.

Casi un millón de personas jóvenes en limbo. Una generación entera que el sistema dejó pasar.

Y mientras tanto, las editoriales educativas siguen vendiendo libros que nacen muertos. Las plataformas de eLearning siguen distribuyendo cursos que envejecieron hace años. Los SCORMs viejos se acumulan en los Moodles del país sin que nadie los toque. Todo el contenido educativo regulado de España está enfermo de lo mismo: nació un día y nadie lo volvió a tocar.

Los números que nadie quiere mirar de frente

España tiene una tasa de desempleo juvenil del **24,5%**. Casi diez puntos por encima de la media europea. Estamos entre los peores países de la Unión Europea en este indicador. Uno de cada cuatro jóvenes españoles no encuentra empleo.

12,8% de los jóvenes españoles abandonan el sistema educativo antes de terminar la secundaria. Es mínimo histórico, dicen. Pero en La Rioja la tasa es del 18,6%. En Murcia, Canarias, Castilla-La Mancha, Baleares, Extremadura, supera el 15%. En las comunidades más pobladas del país, **uno de cada seis jóvenes abandona la educación antes de terminarla**.

Y entre la población extranjera el número es brutal: **el 30,7% abandona los estudios. Triplica la tasa de la población española**.

Esto no es estadística. Esto son cientos de miles de vidas que el sistema rompió antes de empezar.

¿Y por qué pasa esto?

No es solo dinero. No es solo desigualdad. No es solo familia.

Es también lo que pasa dentro del aula.

Es el profesor que, cada septiembre, en cada aula del mundo hispanohablante, abre un documento en blanco y empieza otra vez. Reescribe lo que la editorial dejó podrirse. Adapta a mano lo que la ley cambió hace tres años. Inventa los ejemplos que el manual no actualizó. Lucha contra contenido escrito en 2018 para enseñar tecnología de 2026.

Es el alumno que llega a clase y le enseñan con materiales hechos antes de que existiera ChatGPT, antes de que la mitad de las profesiones que va a buscar siquiera existieran. Y cuando ese alumno se aburre, abandona, fracasa, todos miran para otro lado.

Es el centro educativo que paga año tras año por licencias de contenido que sabe que no funciona. Que sabe que no se actualiza. Que sabe que sus profesores van a tener que rehacerlo todo igual.

Las editoriales han fallado a una generación entera. Y siguen cobrando por hacerlo.

El contenido muerto se acaba.

Esto se acaba.

Hoy lanzamos una infraestructura nueva para el contenido educativo regulado. Una plataforma donde los temarios, programaciones y materiales no nacen muertos. Viven. Se actualizan. Se mantienen. Cuando la ley cambia, el contenido cambia. Cuando una norma se publica, los materiales se reescriben en horas. Lo que hasta ayer costaba meses de trabajo manual a cada centro, hoy ocurre solo.

Esto no es una editorial más. Es lo opuesto a una editorial.

Creemos que el conocimiento educativo no debería ser un producto que se compra y se descarta cada ocho años.

Las editoriales venden libros estáticos. Tinta sobre papel que envejece desde el día que se imprime. Las plataformas de eLearning venden SCORMs que se acumulan en LMS sin que nadie los mire. Da igual el formato. Todo es contenido muerto.

Eso ya no tiene sentido en 2026, no cuando el mundo cambia más rápido que nunca, no cuando una generación entera se está quedando sin futuro porque le enseñamos cosas que dejaron de servir hace cinco años.

El conocimiento debería funcionar como funciona el agua corriente: algo que llega vivo, mantenido, fiable, sobre lo que cada centro construye lo que le da sentido. No un producto que se actualiza cuando la editorial decide. Una infraestructura que se actualiza cuando la realidad cambia.

El contenido muerto se acaba.

Creemos que el verdadero valor del aula no es el material. Es lo que el profesor hace con él.

Lo que tiene valor es la enseñanza. Lo que tiene valor es la adaptación al alumno que se está desconectando. Lo que tiene valor es la mirada, el ejemplo, el momento en que algo hace clic en el chico que estaba a punto de abandonar.

Eso lo hace el profesor. Y el profesor solo puede hacerlo si no está, fin de semana tras fin de semana, rehaciendo lo que la editorial le entregó incompleto.

Cada hora que un profesor pierde actualizando contenido obsoleto es una hora que no le dedica al alumno que más lo necesita. Y cada uno de esos alumnos cuenta. Cada uno de esos jóvenes está a una decisión de ser parte de los 956.800 que ya no estudian ni trabajan.

El contenido muerto se acaba.

Creemos que la inteligencia artificial cambia quién puede mantener el conocimiento vivo.

Hasta hoy, mantener actualizado un catálogo educativo nacional requería miles de personas, años de trabajo, presupuestos que solo las grandes editoriales podían absorber. Hoy no. La tecnología que existe en este momento permite que un equipo pequeño mantenga vivos los materiales de un país entero.

Esto cambia las reglas. Por primera vez en cincuenta años, el contenido educativo puede ser una infraestructura mantenida en continuo, no un producto que se imprime y se olvida. Por primera vez, podemos darle a cada profesor el material que necesita para hacer su trabajo bien. Por primera vez, podemos romper el ciclo.

El contenido muerto se acaba.

Creemos que pagar por mantener el conocimiento vivo es legítimo. Pagar por contenido muerto, no.

Reditorial cobra por algo concreto: por mantener el contenido al día, por auditarlo continuamente, por certificar que cumple con la realidad normativa de cada momento. Eso es trabajo real, continuo, verificable. Lo que rechazamos es el modelo editorial clásico: cobrar una y otra vez por el mismo material que se desactualiza solo. Ese modelo se acaba.

Creemos que esto es el principio, no el final.

España es el primer paso. Es nuestra casa, es donde empezamos, es donde demostramos que se puede.

Pero el problema que resolvemos hoy no es un problema español. Es un problema de cada sistema educativo regulado del mundo. México tiene los mismos profesores rehaciendo apuntes. Colombia tiene los mismos centros pagando licencias por libros muertos. Argentina, Chile, Perú, Ecuador. Y más allá del idioma, Brasil, Italia, Francia, cada país con un currículo nacional y editoriales obsoletas.

Cada sistema educativo del mundo tiene su propia generación de chicos que está abandonando. Sus propias estadísticas que nadie quiere mirar. Sus propias editoriales que llevan décadas cobrando sin entregar.

Vamos a por todos. No mañana. Empezando hoy.

A los profesores que han sostenido el sistema con su tiempo personal: el mantenimiento del contenido lo hacemos nosotros desde ahora. Vuestra vida es vuestra. Volved a hacer lo único que la tecnología no puede hacer: enseñar.

A los centros que han pagado durante años por contenido que sabíais que no funcionaba: hoy tenéis salida. Existe. Está funcionando.

A las administraciones públicas que pueden imaginar un sistema educativo donde la actualización normativa es automática y trazable: nuestra puerta está abierta.

A los 956.800 jóvenes que ahora mismo no estudian ni trabajan: no os hemos olvidado. La pelea para que la próxima generación no se vea en vuestra situación empieza por arreglar lo que les vamos a enseñar.

A quien intente copiarnos: bienvenido. Necesitamos a más gente en esto. La categoría editorial educativa va a desaparecer en los próximos diez años. La pregunta no es si pasa. La pregunta es si quien la reemplace lo hace pensando en los profesores y en los alumnos, o en el siguiente trimestre fiscal.

Nosotros pensamos en los profesores y en los alumnos.

El conocimiento debe estar vivo.

El contenido muerto se acaba.

Hoy en España. Mañana en todas partes.

Reditorial.

FUENTES Y REFERENCIAS

Cifras citadas en este manifiesto

Cada cifra mencionada en este manifiesto procede de fuentes oficiales y públicas, recogidas durante el primer semestre de 2026. Se enumeran a continuación para verificación.

DATO	FUENTE
956.800 jóvenes que ni estudian ni trabajan	INE / EPA Q1 2026
71.300 más que en el mismo trimestre de 2025	INE / EPA Q1 2026
24,5% tasa de desempleo juvenil en España	INE / EPA Q1 2026
12,8% tasa de abandono escolar temprano	Ministerio de Educación, FP y Deportes / EPA 2025
18,6% tasa de abandono en La Rioja	INE / EPA Q1 2026
30,7% tasa de abandono población extranjera	EPA / Funcas 2025
9,4% media europea de abandono escolar	Eurostat 2024

Datos verificables en Encuesta de Población Activa del INE, informes del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes, y Eurostat. Para cualquier duda o aclaración: hola@reditorial.es